

# Reflexiones hermenéuticas sobre el concepto de *efímero* en la fenomenología del espacio de Gaston Bachelard

HERMENEUTICAL REFLECTIONS ON THE CONCEPT OF EPHEMERAL  
IN THE PHENOMENOLOGY OF SPACE BY GASTON BACHELARD

Artículo recibido el 20 de septiembre de 2013 y aprobado el 10 de diciembre de 2013

Iconofacto · Vol. 9, Nº 13 / Páginas 97 – 105 / Medellín-Colombia / Julio-diciembre 2013

Jorge Lopera Gómez. Docente de tiempo completo en la Facultad de Diseño de la Colegiatura Colombiana y egresado del programa de Diseño de Espacios y Escenario de la misma universidad. Realizó estudios de posgrado en Gestión Cultural y Patrimonio en la Fundación Ortega y Gasset de Buenos Aires, Argentina, y actualmente es estudiante de la Maestría en Estudios Humanísticos de la Universidad EAFIT. Trabajó en el Departamento de Curaduría del Museo de Arte Moderno de Medellín en el apoyo a los procesos de investigación curatorial, diseño, producción y montaje museográficos. Dentro de las áreas de interés se encuentran la fenomenología del espacio, la estética y la relación entre las ciencias humanas, el arte y el diseño.  
Contacto: [jorge.esenario@gmail.com](mailto:jorge.esenario@gmail.com)

**RESUMEN:** Este texto aborda la relación que se establece desde la hermenéutica entre la imagen, la memoria, la fenomenología, el espacio y lo efímero, con referencia a Gaston Bachelard en su texto *La poética del espacio* (1975). Se parte en este sentido de la hipótesis de que la condición efímera del espacio no se debe a su materialidad y a su posibilidad física dentro de un tiempo y un contexto específico, sino que el carácter efímero se constituye desde el ejercicio interpretativo construido por la memoria. En este sentido, la percepción como elemento determinante de la experiencia espacial permite construir interpretaciones, que partiendo del lenguaje, establece relaciones directas entre espacio e imagen. En segunda instancia, se construye un horizonte teórico con la hermenéutica desde Hans-Georg Gadamer y Paul Ricoeur, siendo Bachelard y su *poética del espacio* el eje transversal de encuentro entre los dos autores.

**PALABRAS CLAVE:** Espacio, efímero, fenomenología, imagen, memoria.

**ABSTRACT:** This text addresses the hermeneutical relationship established between image, memory, phenomenology, space and the ephemeral, referring to Gaston Bachelard in his text *The Poetics of Space* (1975). In this sense, the text is grounded in the hypothesis that the ephemeral condition of space is not its materiality and their physical ability within a specific context and time, but on statement that the ephemeral nature is constituted from the interpretive exercise built by memory. In this sense, perception as determinant element of spatial experience allows to build interpretations that founded on language, establishes direct relations between space and image. In the second instance this reflection builds a theoretical horizon with hermeneutics from Hans-Georg Gadamer and Paul Ricoeur, being Bachelard and *The Poetics of Space* the transversal axis of the encounter between the two authors.

**KEY WORDS:** Space, ephemeral, phenomenology, image, memory.

#### INTRODUCCIÓN

La intención del título que precede este ensayo es doble; por una parte, busca situar al espacio en tanto medio para las interacciones humanas en el foco de la reflexión hermenéutica, con base en su condición efímera como fenómeno factual de la realidad; y por otra, pretende ahondar en la fenomenología propuesta por Gaston Bachelard en el ocaso de su producción filosófica, como punto de partida desde el cual el proceso interpretativo sobre el espacio adquiere una condición poética que muestra las relaciones entre memoria, espacio, lenguaje e imagen, estos dos últimos entendidos como formas fundamentales de comunicación.

La estructura que toma el escrito se sustenta en dos partes: la primera de ellas responde a condiciones previas que exigen pensar el espacio y el fenómeno poético, al referirse desde la hermenéutica de Hans-Georg Gadamer al concepto de *poiesis* en relación con la estética y el ejercicio poético de Bachelard sobre el espacio. La segunda parte del texto desarrolla la tesis de la condición efímera del espacio desde la imagen y la memoria, en conexión con la hermenéutica de Paul Ricoeur, particularmente desde dos de sus textos: *La memoria, la historia, el olvido* y *Del texto a la acción*. A lo largo del escrito estas ideas de Gadamer y Ricoeur se cortan de manera transversal por la fenomenología del espacio, propuesta por Gaston Bachelard.

Pensar en el espacio implica inevitablemente trasladarse al mundo de la acción, en especial si partimos del mundo de la vida humana, que además tiene otra característica indisoluble al espacio: el tiempo. La configuración formal del entorno circundante se constituye como un lugar de interacciones, gracias

Pensar en el  
espacio implica  
inevitablemente  
trasladarse  
al mundo  
de la acción

a la indisociable relación entre hombre y espacio como corporalidades que coexisten en una misma temporalidad. Estas interacciones, hechos, acontecimientos o fenómenos definen el espacio como posibilidad fenomenológica y, en este sentido, el fenómeno en cuanto *poiesis*, cuando el diagrama del lenguaje que se sitúa en coordenadas de espacio – tiempo, es susceptible de ser leído.

Espacio y fenómeno poético, consideraciones previas.

*El poeta en la novedad de sus imágenes es siempre origen del lenguaje*  
Bachelard (1975, p. 11)

¿Qué relación podría existir entre conceptos que a primera vista parecen tan distantes como imaginación y espacio? La imaginación, en tanto formulación de imágenes pertenecientes al mundo de lo intangible, y el espacio como condición física de la realidad humana que se sitúa en el terreno de lo tangible. Esta tensión que se intenta responder tomando como punto de referencia *La poética del espacio* (1975) de Gaston Bachelard, propone condiciones de desplazamiento para pensar en una fenomenología del espacio.

Habría que iniciar con la afirmación de que Bachelard, en su texto, se desprende del espíritu científico propio de la filosofía francesa proveniente de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, para ahondar en un tema propio de las ciencias del espíritu como la fenomenología, específicamente la de la imaginación. Como se mencionó anteriormente, el espacio es el lugar de convergencia entre los hechos, las situaciones y los acontecimientos. Aquí Bachelard evoca, entonces, una filosofía del *facto poético*. En la introducción al texto el mismo autor afirma:

*Un filósofo que ha formado todo su pensamiento adhiriéndose a los temas fundamentales de la filosofía de las ciencias, que ha seguido tan claramente como ha podido el eje del racionalismo activo, el eje del racionalismo creciente de la ciencia contemporánea, debe olvidar su saber. (Bachelard, 1975, p.7)*

La reflexión de Hans-Georg Gadamer en *Verdad y método* acerca de la ruptura entre las ciencias naturales y las ciencias del espíritu, que hasta ese momento hacían parte de la tradición científica proveniente de la Ilustración fue un hecho que es ampliamente debatido durante el siglo XX por la hermenéutica, pues el estudio de lo humano no puede tomar como punto de referencia únicamente el método científico. Con respecto a esto, Gadamer afirma lo siguiente:

*El ejercicio de la inducción espiritual científica estaría vinculado a condiciones psicológicas especiales. Requeriría un cierto tacto, y además otras capacidades espirituales como riqueza de memoria y reconocimiento de autoridades, mientras que la conclusión autoconsciente del científico natural reposaría íntegramente sobre el ejercicio de la propia razón. (Gadamer, 1977, p.33)*

La afirmación de Gadamer propone expandir los límites de la razón para abordar las ciencias del espíritu, en este caso la hermenéutica y la estética, desde la sensibilidad al acontecimiento. El papel fundamental del método en la reflexión poética de Bachelard desplaza la posición científica del filósofo para acercarse al ejercicio interpretativo desde el *facto poético*, lo que aclara que la comprensión fenomenológica

es algo que compete exclusivamente a las ciencias del espíritu. En este sentido, por medio de la imaginación (definida por el mismo Bachelard como la facultad de formar y transformar imágenes tal y como lo afirma en su texto *El aire y los sueños*), el espacio es tomado como pretexto para evidenciar la posibilidad de que la hermenéutica se desarrolle a partir de la poetización sobre el fenómeno espacial. De esta manera se le da importancia a la facultad imaginativa, en tanto las imágenes sirven como medio fundamental de comunicación.

Un ejemplo claro de lo anterior se muestra en la poetización que realiza Bachelard sobre la idea de techo, donde yace una poética del refugio y la seguridad. Allí, la transgresión emerge como posibilidad poética, que violenta la imagen de seguridad que ofrece un techo en tanto cubierta de la morada íntima, de la casa. La reflexión poética como método hermenéutico que despliega las posibilidades del lenguaje en búsqueda de la verdad del espacio responde a un contexto como condición de usabilidad y habitación del espacio; es decir, éste adquiere su poética en la medida en que el hombre ejecuta acciones o realiza construcciones de sentido sobre el territorio. En este caso se producen afecciones que disponen una serie de condiciones para el ejercicio imaginativo en la relación binaria hombre – espacio. Aquí se presenta la tensión entre artista e intérprete a la que Gadamer hace referencia: tal y como lo afirma, a los ojos del artista, el interpretar ha llegado a tener una apariencia de arbitrario capricho, cuando no de superfluidad (Gadamer, 2006 p. 73).

En su texto *Estética y hermenéutica* (2006), Gadamer se pregunta por la *multivocidad* como punto de partida para la interpretación de la obra de arte y la posibilidad poética que se abre en dicho fenómeno de múltiples voces. En este sentido, y sin la intención de equiparar al fenómeno espacial con la obra de arte, el espacio, en tanto producción y exteriorización del lenguaje, permite la interpretación por medio del hecho poético, tal como sucede con Bachelard. Esta posibilidad de creación denota el vínculo entre poetizar e interpretar, en donde es posible afirmar que el poetizar, en tanto posibilidad interpretativa, permite *desocultar* la verdad, bajo la premisa de que ambos se sitúan en el plano del lenguaje. Con respecto a esto Gadamer afirma:

Ahora bien, el tema de *poetizar e interpretar* representa un caso particular de esta relación general entre creador e intérprete. Pues cuando se trata de poesía y de poetizar, el quehacer interpretativo y la propia creación artística se unen, no pocas veces, en una sola persona (Gadamer, 2006, p. 73).

La palabra poética, en este sentido, trasciende los límites del tiempo, lo que permite, en el caso del ejercicio poético-fenomenológico de Bachelard, construir una narrativa sobre el hecho espacial del que se vale para proponer una poética a través de la imaginación. Es de notar la noción que Gadamer tiene sobre la interpretación, que vincula directamente a la práctica hermenéutica, pues interpretar es comprender, hacer exégesis, desplegar. "Interpretar algo se refiere a un signo tal que indica o señala desde sí. Entonces, interpretar algo significa siempre *interpretar un indicar*" (Gadamer, 2006, p. 75). En este sentido, según Bachelard, el espacio, en tanto signo, indica la posibilidad de una exégesis discursiva por medio de la interpretación. El autor de la *Poética del espacio* es intérprete toda

Interpretar algo se refiere a un signo tal  
que indica o señala desde sí.  
Entonces, interpretar algo significa  
siempre interpretar un indicar

vez que parte de los fenómenos del espacio doméstico para expandir a través de la palabra poética su significado, y es también punto de partida para la interpretación del lector.

Gadamer otorga una importancia significativa a la obra de arte, pues contiene en sí misma una *multivocidad* inagotable. El arte se encuentra en medio de la poética y el mundo de los hechos, pues no pertenece al carácter verbal o escrito del lenguaje propio de la palabra poética, y tampoco es acontecimiento ligado a una sucesión de hechos, como pasa en la cotidianidad. La obra de arte es juego que significa y re-significa el mundo de la vida, lo cual permite la interpretación por el despliegue del lenguaje especulativo por parte del espectador. En este sentido hay una referencia a la poesía en los siguientes términos: "Lo que ella evoca por medios lingüísticos es, ciertamente, intuición, presencia, existencia; pero en cada individuo que recibe la palabra poética encuentra ésta un cumplimiento intuitivo propio que no puede ser comunicado" (Gadamer, 2006, p. 77). Bachelard expone en este orden de ideas, a través de la palabra, un tipo de imagen que proviene del despliegue filosófico sobre las diferentes miradas del espacio doméstico. Aquí cabe resaltar la preeminencia que tiene la poesía sobre las demás artes, pues se acerca al mito toda vez que funda un relato que basa su existencia en el ser-dicha.

La *poiesis* entonces, en tanto mención de una cosa que es en el mundo, interpreta el fenómeno factual de la realidad para luego traducirlo en lenguaje, creación, texto, imagen, obra de arte, etc. En este sentido, sobre

el espacio emerge entonces la posibilidad de jugar a través de la fenomenología de la imagen; es decir, poner en condiciones de imagen al espacio con la memoria, para jugar en la medida en que se interpretan y se ponen sobre la mesa las posibilidades de construcción poética en el ámbito del lenguaje. Al respecto, Gadamer nuevamente se refiere a la evidente referencia que tiene la lengua hacia la memoria, al comprender que es una referencia que va más allá de todo lo óptico, pues la palabra tiene su morada en algún lugar de la memoria y ocupa en ella una posición que no abandona nunca, el lugar del pensar (2006). Siguiendo este orden de ideas, es posible establecer una relación entre el fenómeno *espacio* y el recuerdo proveniente tanto de la experiencia directa como de la imagen-lenguaje situada a manera de recuerdo en algún lugar de la memoria.

El carácter efímero del espacio

*La fenomenología del ensueño puede despejar el complejo de memoria y de imaginación*

Bachelard (1975, p. 57)

La fenomenología del ensueño remite a una condición de tiempo: la memoria. La memoria constituye la configuración de una imagen que emerge como fenómeno pasajero asociado a condiciones contextuales del pensamiento. En este sentido, al mover la imaginación sobre el eje del espacio, emerge la oportunidad de la comprensión del recuerdo en tanto referencia imaginativa de un hecho situado en condiciones previas espacio – temporales. Esto implica que la experiencia vivida sobre la *superficie habitable* de la que habla Carlos Mesa (2010), sujeta el individuo al pasado, cuando se piensa en el espacio a través de imágenes a manera de recuerdo.

*Estamos aquí en un eje alrededor del cual giran las interpretaciones recíprocas del sueño por el pensamiento y del pensamiento por el sueño. La palabra interpretación endurece demasiado ese movimiento. De hecho, estamos aquí en la unidad de la imagen y del recuerdo, en el mixto funcional de la imaginación y de la memoria. (Bachelard, 1975, p. 46).*

Para Henri Bergson, la imagen se encuentra delimitada por el traje cate-górico del recuerdo. Este es un punto de partida para la hermenéutica, en la medida en que la imagen constituye la información más próxima e inmediata de donde se parte la interpretación del fenómeno espacial. Aquí la memoria volverá a las imágenes depositadas por el acontecimiento a manera de recuerdo.

En *La memoria, la historia, el olvido* (2000), Paul Ricoeur plantea la idea de que los modos de presentación abordados por Husserl coinciden en la fenomenología del recuerdo, toda vez que éste es una especie de presentación intuitiva que tiene que ver con el tiempo (Ricoeur, 2000). Para Ricoeur, la relación entre memoria e imagen funda su reciprocidad en el horizonte del recuerdo. Aquí el recuerdo como acontecimiento situado en coordenadas espacio-temporales regresa a la memoria a través de la ima-

gen-forma que se proyecta internamente en el sujeto. Esta experiencia-recuerdo toma como punto de partida el espacio vivido, pues es el espesor superficial que alberga los acontecimientos de la vida cotidiana. En este sentido, la imagen emergente en la memoria está situada en un contexto físico que hace referencia al espacio donde ocurrió el hecho.

La imagen, entonces, cargada de sentido propio de la experiencia, deviene signo, lo que ofrece la posibilidad de expandir su sentido por medio de la construcción poética tal y como sucede en Bachelard. La imagen en tanto representación del carácter efímero del espacio es a su vez el punto de partida para el ejercicio hermenéutico. Es comprensión e interpretación a la vez. Le permite al poeta expandir el significado para construir un nuevo discurso. Aquí, Ricoeur expone nuevamente: "El recuerdo pertenece al mundo de la experiencia, frente a los mundos de la fantasía, de la irrealidad. El primero es un mundo común, los segundos son totalmente libres, su horizonte es perfectamente indeterminado. (Ricoeur, 2000, p. 71).

Lo anterior propone al mundo de la experiencia o mundo común como un universo determinado en la medida en que se presenta como sucesión de instantes, y el instante responde a condiciones de espacio y tiempo específicas. Lo interesante en el ejercicio fenomenológico de Bachelard es el paso que da del mundo de la experiencia al mundo de la fantasía haciendo, como se ha mencionado, descripciones poéticas del espacio interior. Para Paul Ricoeur (2000: 192), el recuerdo opera a manera de imagen en la memoria, o si se quiere en términos platónicos, como la representación presente de una cosa ausente. El mismo Ricoeur se refiere a la relación entre recuerdo y experiencia de la siguiente manera:

En principio tenemos la espacialidad corporal y el entorno inherente a la evocación del recuerdo, para explicarla hemos opuesto la mundaneidad de la memoria a su polo de reflexividad. Es particularmente elocuente y precioso el recuerdo de haber vivido en tal casa de tal ciudad o el de haber viajado a tal parte del mundo; teje, a la vez, una memoria íntima y una memoria compartida entre próximos: en estos recuerdos tipo, el espacio corporal está vinculado de modo inmediato al espacio del entorno, fragmento de tierra habitable, con sus caminos más o menos transitables sus obstáculos superables de diversas maneras; ardua, habrían dicho los medievales, es nuestra relación con el espacio abierto tanto a la práctica como a la percepción (Ricoeur, 2000, p. 192).

Aquí Ricoeur expone de manera directa la relación entre memoria y espacio, pues las condiciones formales de inscripción, las mutaciones que afectan la espacialidad y la temporalidad son propias de la memoria viva; en este sentido, el trabajo de la memoria se sustenta en la idea dominante de marcas exteriores adoptadas como apoyos y enlaces. El espacio físico juega un papel fundamental pues es lo próximo en el horizonte de percepción del sujeto, y con respecto a esto Ricoeur nuevamente afirma:

Siguiendo a Ricoeur, la idea de pensar el espacio desde la memoria elimina de entrada la referencia del aquí y el ahora absolutos de la experiencia viva (Ricoeur, 2000), con lo que el recuerdo se convierte en imagen como única posibilidad de memoria sobre el acontecimiento. Aquí se encuentra implícita la idea de retención del recuerdo, pues al ser los hechos fragmentos continuos que conforman una sucesión de acontecimientos dentro del espacio-tiempo, la manera en que quedan grabados en la memoria opera en términos de imágenes independientes. Retener el recuerdo implica entonces la apropiación de la experiencia estética, que si bien por naturalidad se presenta en fracciones sucesivas de experiencia-tiempo, a través de la articulación permite otorgar a la memoria un panorama completo del fenómeno. La idea de esas imágenes desarticuladas y fragmentadas en un principio, es lo que permite por otro lado la emergencia de una *poiesis* expansiva en la fenomenología del espacio propuesta por Bachelard.

El recuerdo acontece en el campo de lo imaginario. Con respecto al hecho imaginativo, Jean Paul Sartre afirma: “El acto de imaginación [...] es un acto mágico. Es un acontecimiento destinado a mostrar el objeto en el que se piensa, la cosa que se desea, de modo que uno pueda tomar posesión de él” (Sartre, 1997, p. 271).

En este sentido, y volviendo al problema del carácter efímero del espacio, encontramos que esta condición se constituye desde la experiencia de habitabilidad; es decir, desde lo fenoménico, donde el acontecimiento marca al sujeto y produce imágenes contenedoras de una *poiesis* que permanecen incluso después de la pérdida de contacto con el lugar. Aquí lo efímero se despliega en la reflexión poética, pues al ser la poesía el puente entre el arte y el mundo de los hechos por medio del lenguaje, sitúa al fenómeno en un tiempo específico, que sirve como base para la reflexión hermenéutica.

Una idea acerca del impacto de la experiencia en el sujeto la encontramos en Georges Perec (1999). El escritor francés afirma con respecto a la temporalidad de los acontecimientos que los parámetros del tiempo no son claros: mientras un accidente de tráfico que dura un minuto puede parecer una vida entera, un hecho superficial enmarcado en la cotidianidad del sujeto puede pasar desapercibido, lo que deja de lado la oportunidad de participar en la construcción imaginativa de la memoria. Esto es importante en el planteamiento de la relación entre imagen, espacio y memoria, pues el espacio, más allá de su condición física, se configura como un escenario de experiencias, en donde de acuerdo con la profundidad del fenómeno vivenciado por el sujeto se determina el recuerdo de la experiencia, que tal y como se mencionó anteriormente se construye en términos imaginativos.

Esta base de carácter temporal delimita el sendero del despliegue poético. En el caso de Bachelard, se alude, por ejemplo, al fenómeno de una vela que reposa en la ventana de una casa campestre durante la noche, específicamente la última casa que se sitúa en el horizonte del caminante.

Allí el despliegue se construye desde la idea poética de la vela como posibilidad estética de vigilancia, es decir, la casa que mira hacia afuera. Sin embargo, acaso para el caminante esta experiencia que vive a través de esa pequeña luz sobre la ventana de la morada, ¿no constituye un fragmento de tiempo pretérito que luego será traído por la memoria en términos de imaginación a través de una poética del espacio? En este punto, lo efímero, que según el *Diccionario de la Real Academia Española* (RAE) se refiere a lo que tiene duración de un día, se traduce en términos de espacio como recuerdo de una situación anterior.

Bachelard, con respecto a esto, cuestiona si los hechos tuvieron el valor que les confiere la memoria (1975). Y aquí precisamente es donde está el punto de inflexión sobre la reflexión acerca del espacio efímero. Podríamos concluir que el carácter efímero del espacio no lo delimita su condición cambiante en términos materiales y formales, sino que por el contrario, la determinación de lo efímero es definida por el sujeto en términos de lo profunda que pueda ser la incisión de la experiencia, lo que puede permitir en el futuro el juego de expansión y contracción entre la imaginación poética de Bachelard y la memoria del acontecimiento en términos de espacio. Esta otra posibilidad de concepción sobre la idea de espacio efímero busca poner la fenomenología del acontecimiento dentro de la hermenéutica posmoderna, teniendo como punto de reflexión la construcción poética de la imagen en relación con el recuerdo del espacio.

## REFERENCIAS

- Bachelard, Gaston. (1958), *El aire y los sueños*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_\_. (1987), *La intuición del instante*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_\_. (1975), *La poética del espacio*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Gadamer, Hans-Georg. (1977), *Verdad y método I*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- \_\_\_\_\_. (1992), *Verdad y método II*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- \_\_\_\_\_. (2006), *Estética y hermenéutica*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Heidegger, Martin. (1958), *Arte y poesía*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_\_. (1994), *Construir, habitar, pensar*. Madrid: Ediciones Serbal.
- Mesa, Carlos. (2010), *Superficies de contacto*. Medellín: Mesa Editores.
- Perec, Georges. (1999), *Especies de espacios*. España: Editorial Montesinos.
- Ricoeur, Paul. (2000), *La historia, la memoria y el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_\_. (2001), *Del texto a la acción*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Sartre, Jean Paul. (1997), *Lo imaginario*. Buenos Aires: Editorial Losada.